

COMISION NACIONAL DE EDUCACION  
PARTIDO COMUNISTA DE CHILE



# **El Método Dialéctico del Marxismo y Nuestra Actividad Político-Ideológica**

**Luis Jesús Suárez Martín**



# EL MÉTODO DIALÉCTICO DEL MARXISMO Y NUESTRA ACTIVIDAD POLÍTICO-IDEOLÓGICA

**Luis Jesús Suárez Martín**  
**Doctor en Filosofía**  
**Asesor del Ministerio de Educación Superior**  
**de Cuba**

## FUNDAMENTOS GENERALES

**E**l marxismo es, básicamente, el método de la transformación revolucionaria de la sociedad capitalista que emprenden las clases trabajadoras social y políticamente organizadas para edificar una sociedad justa, humana, una sociedad libre de la enajenación<sup>1</sup>, donde no tenga lugar la explotación del trabajo, de la vida y de los recursos naturales de los pueblos.

Este método que Marx y Engels construyen en el curso de sus investigaciones teóricas y de su incorporación práctica a las luchas obreras en la Europa del siglo XIX, es la dialéctica materialista.

La dialéctica de Marx está contenida en sus obras y las obras de Federico Engels, su gran amigo y correligionario, así como contenida en los trabajos de V.I. Lenin, Rosa Luxemburgo, Antonio Gramsci, Mariátegui, el Che Guevara, Fidel Castro y otros muchos continuadores de esta tradición de pensamiento y acción revolucionarios.

Pero es en El Capital donde la dialéctica marxista se plasmó con el mayor rigor expositivo, en calidad de método: forma y fundamento de la crítica teórica y práctica más radical del capitalismo. Este método conserva totalmente su vigencia para las batallas de las clases trabajadoras en el mundo en que hoy vivimos, pese a que la sociedad capitalista haya cambiado en mucho sus formas de evolución y de explotación del trabajo.

Aplicado al análisis y el desarrollo de la actividad política que emprenden hoy las clases trabajadoras, las organizaciones sindicales, un conjunto de movimientos sociales, y propiamente el Partido Comunista, dicho método puede ser resumido en cuatro principios cardinales, contenidos en El Capital de Marx, como ya expresamos:

- 1. Principio de la universalidad de la actividad política revolucionaria**
- 2. Principio de la contradicción dialéctica**
- 3. Principio de la unidad de la teoría y la práctica revolucionarias**
- 4. Principio del carácter concreto de la verdad.**

Cada uno de estos principios tiene su explicación y desarrollo propio y a la vez se entiende visto en su relación estrecha con los restantes. Posterior a una breve explicación de cada uno de ellos nos referiremos a su aplicación en el trabajo político-ideológico del Partido.

### ▪ EL PRINCIPIO DE LA UNIVERSALIDAD

La universalidad es un objetivo a lograr en el desarrollo de la actividad política revolucionaria que orienta el Partido.

La universalidad es la unidad de lo diverso, o uni-versalidad: Es la unidad (de conciencia y acción práctica) que se expresa o pone de manifiesto en cada forma particular, diversa del trabajo, en cada sector de las clases trabajadoras y otros movimientos sociales enfrentados al capital. O dicho de otra manera, la universalidad es la diversidad de formas a través de las cuales se expresa la unidad del trabajo y las luchas de las clases trabajadoras con sus posibles aliados contra el capital y su estado político.

---

<sup>1</sup> Enajenarse= Desposeerse, privarse de algo

Marx revela con su método de análisis el hecho de que en la sociedad capitalista la esencia social del trabajo (el trabajo visto como intercambio social de sus resultados), su unidad, se efectúa o realiza de manera separada, enajenada con respecto a las formas concretas del trabajo que constituyen su diversidad. Y que esa enajenación o extrañamiento de la unidad social del trabajo con relación a su diversidad, se plasma en la forma valor de la mercancía, del dinero y del capital. El capital constituye el movimiento de crecimiento constante del valor, movimiento del incremento de la riqueza que obtiene y de la cual se adueña la clase capitalista mediante la explotación de la fuerza de trabajo física y mental de los trabajadores asalariados, extrayéndoles la plusvalía (cantidad de valor producido por encima del que se les retribuye en forma de salario)

La clase trabajadora produce la vida social –que es básicamente el intercambio del trabajo socialmente útil que realiza y que se expresa a través del intercambio de sus productos-, y sin embargo esa vida social suya, su ser social, se le en-ajena, se le convierte en algo extraño y ajeno en la forma de valor representado en las mercancías, el dinero y el capital. No dispone de estos como debiera para satisfacer sus necesidades, por cuanto no dispone del poder para organizar, dirigir y desarrollar la producción social, su sociedad, de manera justa, eliminando la explotación de su trabajo por otros, la explotación del hombre por el hombre.

Por tanto, la lucha política de las clases trabajadoras va dirigida, en su esencia, a conquistar la universalidad (esto es, la emancipación, la liberación) o integración efectiva, directa, inmediata de su vida y trabajo concreto con su ser social general, con la sociedad, los cuales se encuentran separados y contrapuestos debido a la existencia de la propiedad privada capitalista sobre los medios de producción.

Dicho acto emancipatorio (o universalización) debe realizarse, previo a la conquista del poder político, como conciencia de clase que comprende el carácter injusto, explotador, inhumano de la sociedad capitalista, y a manera de hegemonía<sup>2</sup> construida desde abajo en cada espacio de lucha y de enfrentamiento práctico directo con la burguesía que detenta el poder económico y político. Esa lucha práctica no tendrá un carácter revolucionario si no va acompañada por una conciencia de clase.

Mientras no logramos –con el trabajo político-ideológico y con la acción práctica- la unidad de la diversidad; de la conciencia revolucionaria y las acciones diversas de las clases trabajadoras y otros movimientos sociales, entonces esta di-versidad se nos convierte en ad-versidad; dispersión, fragmentación y caos de las fuerzas, lo que impide el éxito de la lucha.

La desunión limita y anula la consecución de los objetivos estratégicos del Partido como vanguardia del pueblo trabajador, así como anula el éxito de las batallas que emprenden los diversos movimientos y actores sociales por sus reivindicaciones. Este estado de cosas es conveniente para las clases que detentan el poder económico y político, las que además se empeñan en provocarlo y sostenerlo apelando a todos sus recursos.

#### ▪ EL PRINCIPIO DE LA CONTRADICCIÓN DIALÉCTICA

La contradicción dialéctica es la fuente del desarrollo en general, de la naturaleza, la sociedad y el pensamiento humano, y en este caso particular que nos ocupa, de la sociedad capitalista.

---

<sup>2</sup> Hegemonía: Poder dominar de un estado o de una clase social sobre otras.  
Oligarquía: Gobierno ejercido exclusivamente por algunas familias poderosas.



Las relaciones capitalistas de producción surgieron en el seno de las sociedades feudales europeas resultado de la acumulación originaria del capital y evolucionaron transitando del capitalismo de libre cambio al capitalismo monopolista y capitalismo monopolista de estado, donde alcanza la fase superior imperialista. El desarrollo de esta última fase hoy se concreta en los marcos de la globalización neoliberal, mediante la transnacionalización del capital y todo lo que acompaña este proceso en los órdenes político, jurídico, militar, ideológico y cultural.

La contradicción básica del sistema capitalista, dada entre el carácter cada vez más social de la producción y el carácter cada vez más privado de la apropiación se va agudizando a lo largo de la evolución histórica de este tipo de sociedad y adopta formas específicas en cada una de sus etapas, manifestándose a la vez en un conjunto de contradicciones derivadas que Marx denominó “externas”, las cuales tienen lugar no sólo entre los capitalistas y los trabajadores; ocurren también al interior de la clase capitalista, vista en general, y al interior de las clases trabajadoras.

De manera que, los diversos conflictos entre los trabajadores son, a fin de cuentas, expresiones externas de la contradicción entre el capital y el trabajo, y sucede que estos, si no son solucionados, entorpecen e incluso a la larga impiden alcanzar el objetivo estratégico de la lucha revolucionaria contra el capital, la conquista del poder político para la construcción de una nueva sociedad.

En las condiciones que hoy imperan en el mundo se hace en extremo compleja esta situación. La transnacionalización del capital monopolista que transcurre con signo neoliberal internacionaliza la contradicción fundamental del sistema, por lo que el enfrentamiento a la burguesía nacional se convierte esencialmente en un combate contra la oligarquía<sup>3</sup> financiera internacional, contra los centros mundiales del poder burgués, los cuales pretenden y van logrando quitar todas las barreras jurídicas, políticas, sociales y culturales que les impidan penetrar en los países para explotar directamente su masa de fuerza de trabajo manual e intelectual en los disímiles sectores de la producción y los servicios, conjuntamente con la explotación de los recursos naturales. De esta manera la burguesía nacional se convierte paulatinamente en un agente de ese poder mayor facilitándole la entrada, y muchos de los sectores medianos y pequeños de esta clase social pueden pasar a engrosar las filas de los expropiados. Las empresas nacionales de desarrollo tecnológico y productivo inferior perecerán en la competencia con las potentes transnacionales y serán desplazadas. Así el país –devenido libre espacio para la rotación del capital transnacional– se va convirtiendo en un gran espejismo de desarrollo macroeconómico a costa de la galopante depauperación<sup>4</sup> social.

La consigna lanzada por Marx “¡proletarios de todos los países, uníos!”<sup>5</sup> alcanza hoy actualidad y vigencia renovadas; las luchas de los trabajadores y pueblos en general al interior de cada nación son partes integrantes de una gran batalla contra el imperio hegemónico. El escenario en que surge y se consolida la unidad y toma de conciencia del proletariado como clase contrapuesta al capital, se hace extensivo a todos los que en el siglo XXI “no tienen nada que perder, más que sus cadenas”<sup>6</sup>. Pero esos que comparten un destino básicamente común junto a la clase obrera se encuentran –al igual que ésta– dispersos y atomizados en disímiles categorías de la producción material e intelectual, lo cual dificulta mucho el trabajo de forjar un frente único.

<sup>3</sup> Oligarquía: Autoridad, influencia reponderante que ejercen en su provecho un pequeño grupo de personas

<sup>4</sup> Depauperización: Empobrecimiento.

<sup>5</sup> Marx- Engels. Manifiesto Comunista. Ediciones ICAL 2001. P.p.55

<sup>6</sup> Marx – Engels. Manifiesto Comunista. Ediciones ICAL.2001.p.P.55

La tarea fundamental del Partido Comunista se traduce en crear alianzas con las fuerzas políticas de izquierda solucionando los conflictos -las contradicciones externas- que impiden la unidad (sin hacer concesiones de principios esenciales) y trabajar juntos por construir y fortalecer cada vez mayores espacios de hegemonía popular, de poder en la base de la sociedad, en los órdenes económico, político, social y cultural. Esto es posible mediante acuerdos basados en el consenso sobre la necesidad de oponerse al desafío y peligro mayor que para la nación, las clases trabajadoras y el pueblo en general significa la agresividad del capital transnacional junto a quienes lo representan en el sistema de poder nacional. Ello supone fortalecer la unidad y el prestigio del Partido entre (dentro de) los trabajadores y la población, no su debilitamiento, aunque sin dar lugar al ánimo de competencia ni hacerle el juego, en relación con las convocatorias lanzadas por otras organizaciones inspiradas en el reclamo de reivindicaciones justas, lo cual debilitaría la imagen, el prestigio y la representatividad real que es necesario lograr en el seno del movimiento popular.

Solucionar las contradicciones externas (externas en relación a la contradicción fundamental del sistema), circunstanciales, que pueden surgir a diario entre los comunistas y con respecto a otras fuerzas políticas orgánicamente comprometidas con el pueblo, significa dar pasos indispensables en función de una unidad dentro de la diversidad (universalidad) con un sentido u objetivo político cada vez más radical desde el punto de vista revolucionario, es decir, desde el punto de vista de la aspiración a cambios sustanciales en el sistema económico y político vigente, y no cambios formales, no simples reformas que únicamente crean imágenes de cambios (ilusiones de un capitalismo humano) y no realidades, haciéndole el juego al sistema del poder burgués. Cada día que pasa de la galopante ofensiva neoliberal se hace más evidente la necesidad de una ruptura radical con el sistema capitalista de producción y gobierno, así como más evidente la imposibilidad de cambios importantes a favor de los intereses y demandas populares manteniendo intacta la estructura productiva y organizativa actual de la sociedad.

#### ▪ EL PRINCIPIO DE LA UNIDAD DE LA TEORÍA Y LA PRÁCTICA REVOLUCIONARIAS

Decía Marx, “no hay mejor práctica que una buena teoría”; más tarde Lenin afirmó en el mismo sentido que “no hay práctica revolucionaria sin teoría revolucionaria”.

El movimiento de la revolución emancipadora funde en una sola dirección y con un mismo objetivo a la teoría y la practica.

Tal como se explica en el Manifiesto Comunista y en otros trabajos de los clásicos del marxismo, la división histórica de la sociedad en clases antagónicas ocurrida desde el nacimiento de los regímenes esclavistas equivale a que la vida de la sociedad se desgarré o separe en grandes grupos humanos opuestos antagónicamente (diferenciados desde el punto de vista de su lugar en el sistema de la producción material, su relación de propiedad con respecto a los medios de producción, su participación en la organización social del trabajo, el modo en que perciben y la proporción que reciben de la riqueza producida). Con esta división se separan también y se oponen, el proceso de producción material y el de la producción espiritual (de ideas, conceptos, juicios, representaciones simbólicas).

La conciencia de los individuos y su desarrollo se separan de la vida inmediata, real de éstos, en el sentido de que las formas del pensamiento individual están condicionadas y presupuestas por formas de conciencia social (política, derecho, arte, moral, religión, filosofía, ciencia) en las que se expresan y se promueven básicamente los intereses de los

grupos y clases que detentan el poder económico y político. Las ideas de las clases dominantes -poseedoras de los medios fundamentales de producción material e intelectual- resultan ser las ideas dominantes. Por esa razón Marx las califica de “falsa conciencia”, porque de manera falsa son promovidas como si representaran los intereses de todos los individuos y grupos de la sociedad.

Una parte mayoritaria de los seres humanos se dedica al trabajo físico y la otra, minoritaria, al trabajo intelectual, en los marcos de la división social del trabajo. De tal suerte, como las acciones materiales y las intelectuales se separan conjuntamente con la división en clases, también se separa, se desdobra, el sujeto humano genérico, único.

Así el sujeto que llevaría a cabo la revolución comunista augurada por Marx hereda la división entre “el cuerpo” y “la mente” que tiene lugar desde hace siglos e incluso milenios en la sociedad.

En El Capital está implícito el supuesto de la reintegración histórica del sujeto, quiere decir: el proletariado (a través de su portavoz intelectual) toma como objeto de estudio las condiciones de su propia existencia (que son las que presuponen y garantizan las condiciones de existencia de la sociedad en su conjunto) como premisa<sup>7</sup> para transformarla revolucionariamente. La aplicación del método dialéctico materialista en esta obra implica esa identidad de sujeto y objeto. Son la misma cosa. Cuerpo y mente se funden. Se trata de un acto simultáneo de auto comprensión y auto transformación revolucionarias

Debido a la tergiversación teórica e ideológica de la realidad que construye el pensamiento burgués (dueño al fin de los mecanismos de educación y difusión masivas), presentando las relaciones sociales existentes de manera superficial y promulgándolas como relaciones esenciales y eternas, la clase obrera y sus aliados están abocados a comprender las razones profundas de orden económico y político que explican el carácter histórico-transitorio de existencia del régimen capitalista y desenmascaran el andamiaje de ideas y símbolos falsos, generalizados a nombre de todas las clases, capas y sectores para convertirlos en ideal de aspiraciones y realizaciones personales invalidando así toda conciencia crítica.

La conversión de las clases trabajadoras en auténticos sujetos de revolución, pasa por el desarrollo de una conciencia crítica, capaz de despojarse de todas las representaciones falsas que achacan a la incapacidad individual la causa única y fundamental de la falta de prosperidad y la depauperación de las condiciones de vida de los sectores explotados. Alcanzar la generalización de esta indispensable conciencia crítica es el primer paso para la construcción de una conciencia de clase. El paso ulterior consiste en lograr la verdadera comprensión del carácter insostenible del sistema capitalista desde los puntos de vista económico, político, social y cultural.

Es importante tener siempre presente que quienes nos dedicamos a este trabajo político-ideológico y teórico en el Partido, somos parte representante de ese sujeto único revolucionario el cual debe tomar conciencia de sí en tanto clase. Sólo en estrecha unión y fusión con los trabajadores podemos realizar nuestra labor, en tanto labor de los trabajadores. Sólo siendo parte activa de su propia práctica revolucionaria.

---

<sup>7</sup> Premisa: Supuesto material a partir del cual se saca una conclusión.

## ▪ EL PRINCIPIO DEL CARÁCTER CONCRETO DE LA VERDAD

Desde el punto de vista de la teoría marxista, la verdad es siempre concreta, no existen verdades abstractas.

Cuando los argumentos que se utilizan para explicar y enjuiciar la realidad, favorable o desfavorablemente, se apoyan en la constatación superficial de los hechos sin ponerlos en relación con todo el conjunto de factores que los condicionan o contextualizan, estamos en presencia de verdades abstractas, que precisamente por tener carácter abstracto (por abstraerse de los factores esenciales del fenómeno al que se refieren) no son tales verdades. Por ejemplo: que el agua hierve a 100 grados Celsius no es una verdad si no se aclara que esto sólo sucede para condiciones normales de temperatura y presión.

Supuestas verdades son las que construye el pensamiento burgués para justificar y perpetuar su dominación como clase social, pero al tratarse de enunciados abstractos no constituyen verdades. Marx demostró en la obra aludida que el pensamiento económico burgués no fue capaz de un análisis profundo y objetivo de las leyes del capitalismo, porque ello suponía reconocer el carácter histórico-transitorio de este tipo de sociedad. Por el contrario, como ya fue señalado, se limitó a presentar las regularidades del modo de producción burgués en su expresión externa, en la apariencia y no en la esencia, con lo que intentó —e intenta— referir las categorías económicas y políticas del capitalismo cual si fuesen determinaciones para todos los tiempos. No hace tanto el economista e ideólogo neoliberal norteamericano Francis Fukuyama declaró que la humanidad había arribado al “fin de la historia” con el capitalismo actual.

8

Muchas falacias divulgadas y repetidas se sustentan mediante análisis abstractos:

- Que hubiese fracasado la experiencia de la construcción del socialismo en la URSS y Europa oriental no hace verdadera la afirmación de que el socialismo es inviable. Hay que remitirse a las causas concretas que dieron al traste con aquellos proyectos socialistas.
- Que América del Norte y los países europeos ostenten un alto desarrollo tecnológico y social no significa que sea verdadera la afirmación sobre una supuesta superioridad étnica y congénita de estas sociedades, o inferioridad en este sentido de las nuestras.
- Que la composición mayoritaria de la intelectualidad en los países capitalistas sea de origen burgués no hace verdadera cualquier afirmación sobre la incapacidad natural e intelectual de los trabajadores manuales y sus hijos para las profesiones que exigen estudios teóricos. Las razones de fondo están en la desigualdad e injusticia del sistema social que limita considerablemente el acceso a la educación y a la cultura de estos últimos.
- Que la marginalidad se concentre en poblaciones pobres no obedece a causas genéticas si no a causas sociales y políticas.
- Que los seres humanos estemos individualmente dotados de conciencia, voluntad, personalidad, determinadas capacidades, no significa que la solución de todos los problemas existenciales se reduzca a la gestión individual para con la vida y el destino personales; que dependa de que seamos “triunfadores” o “perdedores”.

El principio señalado es de vital importancia para la actividad política de los trabajadores: las formas de lucha deben cambiar de acuerdo al cambio de las circunstancias históricas concretas, que han de ser estudiadas en virtud de aplicar las fórmulas más adecuadas. Cuando los métodos y las consignas empleados en circunstancias anteriores y diferentes





son trasladados mecánicamente a los momentos actuales dejan de ser efectivos y surten un efecto contrario al deseado.

Una de las prácticas que más afectó a las experiencias socialistas fracasadas fue la copia mecánica y acrítica del modelo soviético en sus diferentes expresiones económica, política, social y educacional. También los partidos comunistas padecieron internacionalmente este error. Lenin advirtió que cada país aportaría su especificidad a la teoría general de la construcción socialista. Lo expresado supone que siempre debemos estudiar y valorar adecuadamente las circunstancias históricas concretas que propician una u otra decisión política nacional o internacional del movimiento revolucionario.

El principio sobre el carácter concreto de la verdad está contenido en lo que Marx postulaba como una importante exigencia del estudio objetivo de la realidad: “el análisis específico de la situación específica”.

## LAS DIMENSIONES DEL TRABAJO POLÍTICO-IDEOLÓGICO

El método dialéctico del marxismo se traduce en las siguientes dimensiones o direcciones del trabajo político-ideológico, cada una de las cuales integra los principios anteriormente analizados:

1. Práctica
2. Gnoseológica
3. Axiológica
4. Hermenéutica
5. Socio psicológica

9

### ▪ La práctica y el trabajo político-ideológico

La práctica es la categoría fundamental del método dialéctico del marxismo. Partiendo de su análisis y desarrollo en los órdenes filosófico, económico y político Marx y Engels fundaron una doctrina radicalmente revolucionaria sobre la necesidad de la transición del capitalismo al comunismo.

Comúnmente se suele entender la práctica en un sentido utilitarista, reduciéndola a todo tipo de actividad realizada cotidianamente para procurar cualquier bien o utilidad. Pero vista en mayor profundidad, para comprender el contenido de esta categoría se requiere, en primer lugar, considerar que se trata de la actividad material consciente, revolucionaria y de connotación social que distingue a los seres humanos del resto de las especies. En segundo lugar, es necesario entenderla como unidad dialéctica de dos tendencias de la actividad: la “poiesis”<sup>8</sup> y la “praxis”<sup>9</sup>.

En tanto “poiesis”, la práctica consiste en la producción y reproducción de bienes de consumo material y espiritual que realiza el hombre en su transformación de la realidad mediante la utilización de instrumentos de trabajo. Se trata de una actividad creadora que reporta al individuo el placer de producir algo nuevo y útil que posee valor para los demás. Por esta vía los seres humanos diversos, actuantes en esferas diversas del trabajo, reproducen en su cultura material y espiritual la diversidad infinita del universo.

---

<sup>8</sup> Poiesis: creación, producción

<sup>9</sup> Praxis: En filosofía marxista, acción o conjunto de acciones orientadas a transformar el mundo.

En tanto “praxis”, la práctica consiste en las relaciones que de manera objetiva establecen los seres humanos entre sí para producir, distribuir, intercambiar y consumir los bienes creados. Por esta vía los seres humanos diversos realizan la unidad del intercambio social y confirman la unidad del mundo.

Pero debido a que la propiedad privada sobre los medios de producción, y particularmente la propiedad privada capitalista ha descompuesto la unidad social en clases sociales antagónicas, este carácter enajenante de la vida social (dado porque unos producen y otros se apropian de lo producido) se revierte en que el trabajo realizado en las esferas diversas de la práctica productiva es también enajenante para quienes lo ejecutan. Así ni la praxis confirma la verdadera unidad de la sociedad (ni de la sociedad con la naturaleza), ni tampoco la poiesis denota la verdadera y esencial diversidad humana, por cuanto los individuos no despliegan libremente todas sus potencialidades creadoras inherentes<sup>10</sup> en aras del bien personal y común.

De manera que la práctica del capitalismo produce el desgarramiento de la sociedad en grupos opuestos y convierte a los individuos productores en átomos esclavizados dentro de formas de trabajo que limitan su libertad creadora, poniendo la creación de los trabajadores asalariados en función de intereses privados, de la mezquina ganancia de los propietarios privados.

A esta práctica enajenante del capital los trabajadores deben oponer la práctica de la libertad. Conquistar a través de la lucha política su calidad de ser humano, desarrollar en esta lucha su creatividad personal y sectorial, desplegar las más diversas formas de enfrentamiento al poder burgués (poiesis) cambiando su táctica acorde al cambio de las circunstancias, poner en función de cada batalla –como escudo y como espada- los estandartes de su identidad cultural e histórica, sectorial, regional, comunal y barrial. Al propio tiempo desarrollar el intercambio intercultural, intersectorial, interregional, intercomunal, interbarrial respecto al desarrollo de una estrategia de lucha única (praxis).

El Partido despliega su actividad político-ideológica fomentando y logrando esta unidad estratégica de las diversas y cambiantes tácticas de los diferentes frentes de batalla. Claro que no podrá lograr este objetivo si sus militantes a todos los niveles no se encuentran estrechamente vinculados a dicha práctica; estando presentes, con el cuerpo y el corazón, junto al resto de los trabajadores en las diversas lides para entonces poder concebir, tener la noción exacta, llevar el pulso de la realidad social, organizar la estrategia unitaria y poder hablar de forma objetiva y con prestigio en el nombre de las clases trabajadoras y del pueblo en general.

- La dimensión gnoseológica del trabajo político-ideológico

La gnoseología es la teoría del conocimiento. El término proviene de la filosofía griega, que con la partícula “gnos” de su lengua designaba la actividad humana del conocimiento. Al articularla con la palabra “logos” (concepto, razón, lógica) lograba la expresión “lógica del conocimiento”.

El marxismo inserta en el método dialéctico una gnoseología específica, que tras el proceso de conocimiento de la realidad circundante desentraña el intrínseco proceso de autoconocimiento del ser humano el cual tiene lugar simultáneamente. La unión dialéctica de conocimiento y autoconocimiento -al mismo tiempo- del mundo por el ser humano, se capta

---

<sup>10</sup> Inherente: Que por su naturaleza está de tal manera unido a una cosa que no se puede separar.

específicamente en la gnoseología marxista por el hecho (ya advertido arriba) de que el sujeto de la revolución comunista (para Marx el proletariado) es el único capacitado (por su condición de clase productiva mayoritaria y sin intereses privados sobre medio de producción alguno) y además necesitado de conocer la esencia objetiva del funcionamiento de su sociedad, con lo cual ocurre que se está conociendo a sí mismo de forma coincidente. Es sujeto y objeto al mismo tiempo del conocimiento que efectúa.

El acto cognitivo le permite comprender la diversidad de hechos de la realidad natural y social, y el autocognitivo alcanzar los conceptos mediante los cuales interpreta, aprehende y confirma su unidad inmanente<sup>11</sup> con la naturaleza y la sociedad, unidad que se ha visto atrofiada por el modo de producción y de vida capitalista.

Para el trabajo político-ideológico este hecho se traduce en la práctica de incentivar y fomentar en los trabajadores la necesidad y avidez amplias de conocimientos sobre la realidad que ha de transformar:

Conocimientos históricos de la nación, las culturas que la integran, los próceres libertadores de los pueblos enfrentados a la colonización, al capitalismo, a la dictadura militar; conocimientos de la historia de lucha de los pueblos del continente y del mundo; conocimientos teóricos básicos de economía política, del desenvolvimiento y las peculiaridades de la transnacionalización capitalista neoliberal, etc.

El conocimiento convertido en conceptos teóricos fundamentales es el que aporta a la conciencia de los trabajadores una postura activa, práctica y crítica ante la realidad, y una postura o posicionamiento de clase explotada, o sea, una posición política. Los conceptos son la premisa indispensable para lograr la unidad a través de la diversidad de formas de lucha.

El Partido tiene la misión de catalizar<sup>12</sup> y facilitar este proceso de toma de conciencia y autoconciencia crítica y teórica, lo que equivale a decir conciencia política de clase. En función de esta tarea es vital que tras cada batalla práctica de los trabajadores se descubra su significación política, su lugar y su impacto en el contexto general de la lucha del movimiento popular contra el sistema imperante.

Es necesario sustraer a las conciencias del letargo y la inmovilidad que provoca el consumo de la información y la propaganda capitalista, difusora de un pretendido “pensamiento único” con el que refrenda el modo de producción y de vida burgués y las fórmulas del neoliberalismo.

Decía Marx que cuando la teoría revolucionaria es asimilada y comprendida por las masas se convierte en fuerza material. “Una verdad desde el fondo de una cueva puede más que un ejército”, decía el revolucionario cubano y latinoamericano José Martí.

Cuando los conceptos sobre la realidad social les aportan a los trabajadores una visión clara y objetiva de la misma, inmediatamente su actuación particular dejan de verla aislada del resto de los movimientos de protesta y enfrentamiento al sistema, adquieren un nuevo sentido (político) de lucha y de vida, desarrollan los valores de la solidaridad y el altruismo, devienen revolucionarios consecuentes.

---

<sup>11</sup> Inmanente: Aquello que es inherente (propio de) a un ser. En este caso de la naturaleza y la sociedad.

<sup>12</sup> Catalizar: Provocar una reacción mediante la intervención o solo presencia.

- La dimensión axiológica del trabajo político-ideológico

La axiología, como disciplina filosófica, tiene sus raíces griegas en el vocablo “axia”, que quiere decir “valor”. Se trata en este caso del “logos” de los valores; la lógica o el estudio de los valores.

Valor – analizado en la perspectiva filosófica– es la significación positiva adquirida en el marco de relaciones sociales objetivas e histórico-concretas por las ideas, las conductas y los objetos al representar la actividad humana y sus resultados en correspondencia con los intereses y necesidades del individuo, el grupo social, o la sociedad en su conjunto.

El contenido de esta forma de valor que adquieren las ideas, conductas u objetos y que los connota como valores para la actividad humana, es determinado tipo de relaciones sociales, que pueden ser interpersonales o intergrupales, así como concientizadas por los hombres o no. Marx pone al descubierto que existen relaciones de intercambio social del trabajo, relaciones de producción que son materiales y no son necesariamente concientizadas por los seres humanos, las cuales se realizan a través del intercambio de las mercancías. La aparente relación entre las mercancías encubre una relación esencial entre clases sociales que es una relación injusta de explotación del trabajo. Se trata de un contenido mediato, o lo que es igual, no inmediato a las cosas que les confiere la forma de valor desde el punto de vista económico.

En el caso de una idea-valor, su contenido inmediato son los conceptos juicios y conclusiones que con ella se expresan acerca de cualquier hecho de la realidad, pero el contenido por el cual ella cobra forma de valor, o adquiere significación positiva para la actividad humana, es un determinado tipo de relaciones sociales que ella presupone. Por ejemplo, la bondad, es un valor, se trata de una idea de significación positiva para la actividad humana porque supone una forma de relación social de intercambio de acciones desinteresadas y espontáneas que reportan beneplácito a los miembros de la comunidad. La definición filosófica o ética de la bondad –los términos y juicios que para definirla se emplean- no es su contenido esencial en cuanto valor, sino el hecho social de intercambio de actos bondadosos entre las personas; por eso aprenderse de memoria la definición de bondad no significa necesariamente poseerla como valor, es decir, aprehender su contenido en cuanto tal. Para ello es necesario que el individuo esté inserto activamente, prácticamente, moralmente en el intercambio social indicado.

Cualquier otra idea, digamos una idea científica puede constituir un valor al representar la actividad científica concreta con significación positiva en los marcos de una comunidad científica y de la sociedad.

Un acto bondadoso, es un valor, se trata de una conducta de significación positiva a los efectos de un tipo determinado de relación social. El contenido esencial en este caso del valor no es el individuo en su totalidad (aunque éste puede ser en general una persona integralmente valiosa), sino el tipo de relación social que promueve su conducta. Un objeto que es bueno (una cosa), es un valor, pues posee significación positiva para una determinada actividad, cumple positivamente su función asignada socialmente.

Cuando hacemos una valoración estamos estableciendo, definiendo el carácter positivo o negativo que tiene la significación de las conductas, las cosas o las ideas para la actividad del individuo, la comunidad o la sociedad. Así las designaremos como “valores” (significación positiva) o “antivalores” (significación negativa).

En dependencia de lo que representen valores o antivalores para el individuo o grupo social determinado, así será su actitud práctica. Los valores y antivalores regulan de manera espontánea dicha actitud.

Las conductas, las cosas y las ideas pueden tener valor económico, político, moral, jurídico, religioso, estético, científico o filosófico, para un individuo en particular, para una comunidad determinada o para la sociedad en su conjunto. La valoración y los valores están condicionados en última instancia por los intereses de clase, por lo tanto poseen carácter histórico-concreto.

El método dialéctico de Marx lleva igualmente implícita una axiología revolucionaria. En esencia revela el carácter de antivalores que para la humanidad adquieren los valores en que se asienta el sistema capitalista, sobre todo en los tiempos actuales.

La crítica de Marx a los valores burgueses parte del análisis exhaustivo del valor económico que antes referíamos, entendiendo que la sociedad burguesa es en primer lugar el universo de las riquezas sociales (materiales y espirituales) producidas como mercancías, como unidades de “valor de uso” y “valor de cambio” en vínculo contradictorio. El valor es la cantidad de trabajo socialmente necesario invertido en la producción social de las mercancías. En este universo la mercancía fundamental es la fuerza de trabajo de los obreros asalariados, cuyo valor de uso consiste en la cualidad que esta posee de producir valor, es decir, de incrementar el valor (la plusvalía) y reportar ganancias al propietario capitalista de los medios de producción. Su valor, representado para él en el salario, es la parte de la riqueza social necesaria para restituir su fuerza de trabajo física e intelectual que no contempla el total del valor incrementado por su trabajo.

El obrero para el capitalista representa, a fin de cuentas, un objeto más, un instrumento más, al que a fin de cuentas valora y aprecia (desde el punto de vista moral) en la medida que puede reportarle más ganancias a un menor costo de su reproducción cada vez. La creciente valorización de la riqueza social que proporciona el trabajo asalariado es directamente proporcional a la creciente desvalorización de la fuerza de trabajo de los obreros. En consecuencia, mientras más ricos se hacen los capitalistas, más pobres devienen los trabajadores.

Lo que para el capitalista posee significación positiva (incremento de valor), pues implica mejor estándar de vida, para el obrero adquiere significación negativa (devaluación) pues supone mayor pobreza. Aquí observamos la conversión del valor económico en valor (o antivalor) desde el punto de vista moral.

La lógica de los valores propia de la realidad socioeconómica en el capitalismo permea, atraviesa y le pone signo a todo el sistema de valores morales, políticos, jurídicos, filosóficos, etc. De esta manera el ser humano será más valioso mientras disponga de más valores desde el punto de vista económico, de más dinero o más capital. La lógica del “tener” se impone a la lógica del “ser”. Toda la axiología resulta condicionada por este hecho de la vida cotidiana. Las personas recurren al mundo de los valores espirituales para restituir su humanidad alimentándose de valores aparentemente universales y librarse de la esclavitud y la lógica perversa de la vida cotidiana, pero aún en este mundo actúa a escondidas la lógica del capital. Tales valores “universales” resultan abstractos, falsos, con respecto a la vida inmediata, a la lógica de la existencia cotidiana, toda vez que la mantienen intacta. La crítica que pueden hacer de la misma, o bien se reduce al llamado a su renuncia escapando hacia terreno de lo ilusorio, o bien la reafirma increpando al individuo su ineptitud si no es capaz de ser personalmente exitoso, al tiempo que elogia al “triunfador” como el mejor lobo entre los lobos.



Por lo dicho es que Marx enfoca su teoría crítica de El Capital hacia la lógica capitalista del incremento social del valor económico a costa de la explotación de los trabajadores, y de esa crítica se deduce una praxis revolucionaria que debe ir acompañada del proceso de construcción de nuevos valores en general para un nuevo tipo de convivencia social, o sea, acompañada de la construcción de una axiología revolucionaria.

Los trabajadores políticamente organizados para una práctica libertaria deben forjar un universos de valores alternativos a lo que para ellos representan antivalores propios de la sociedad burguesa, y en ese proceso de construcción axiológica novedosa y revolucionaria deben rescatar los valores históricos de su diversidad cultural despojándolos de la connotación mercantil que les ha impregnado la práctica de la propiedad privada capitalista. Defender la diversidad cultural y la creación cultural auténtica de los pueblos es una importante tarea dentro de la actividad político-ideológica del Partido, y para ello hay que aprovechar cualquier escenario de lucha.

La actividad cultural y los valores culturales del pueblo conllevan un pensamiento creador y crítico, suponen el despliegue de la creatividad, por tanto se erigen en un arma esencial de batalla contra la ideología neoliberal y la lógica del mercado capitalista global que están fundadas en patrones individualistas y egoístas de conducta social y no en valoraciones críticas de la realidad económica y política total del sistema capitalista, del conjunto de sus relaciones sociales.

La cultura auténtica es diversidad, riqueza de valores de identidad de los pueblos que fortalecen su unidad, y el neoliberalismo lo que impone es uniformidad; no universaliza, no libera a los hombres sino que los uniforma, desaparece su diversidad histórica, cultural y axiológica subordinándolos a las leyes del mercado.

- La dimensión hermenéutica del trabajo político-ideológico

La Hermenéutica surge históricamente como ejercicio intelectual de los teólogos cristianos y de los musulmanes designados para interpretar adecuadamente, según sus perspectivas, las escrituras sagradas; pero a partir del siglo XIX pasa a convertirse en una disciplina filosófica más, sobre todo en el siglo XX con la obra de Hans Georg Gadamer, entre otros. La palabra hermenéutica alude a Hermes, deidad de la mitología griega que intermediaba la comunicación entre los mortales y los dioses. Se le puede designar como el estudio de la interpretación y la comprensión de los textos de la actividad comunicativa, entendiendo por texto cualquier ente de la realidad que adquiere información para el hombre en los marcos de su práctica social y cultural.

“El mundo es texto” expresó Gadamer, con lo cual pone de relieve el hecho de que toda comunicación humana con la realidad implica la interpretación y la comprensión de la información contenida en los entes: los objetos, los sonidos, los olores, los fenómenos naturales, los sucesos y determinaciones sociales y culturales en general incluyendo a los propios seres humanos.

Este tipo de estudio revela un conjunto de regularidades de la interpretación y la comprensión en la actividad comunicativa. Para nuestro análisis posee particular interés la definición de que toda actividad comunicativo-interpretativa del hombre es siempre prejuiciada (pre – juiciada); está condicionada por el universo de prejuicios que caracterizan la visión del mundo de cada persona o grupo social. El término de “prejuicio” hay que entenderlo aquí en su sentido más general, y no en el sentido moral peyorativo que se le asigna comúnmente. Es todo lo que de manera consciente o inconsciente precede y

condiciona en las persona sus juicios, sus interpretaciones, su manera de comprender algo y comportarse. Así entendidos, los prejuicios pueden ser ideológicos, conceptuales, axiológicos (de valores) y psicológicos, y en correspondencia con esas categorías tratarse de visiones políticas, éticas, filosóficas, religiosas, estéticas, científicas, jurídicas, así como características individuales de la personalidad y el carácter o características psicosociales de un grupo humano: una clase social por ejemplo.

Todo prejuicio está contextualizado, se forma en el contexto de una práctica social determinada, fuera de la cual no es posible entenderlo.

La persona (o el grupo social) “ve” la realidad a través del prisma de lo que en hermenéutica se conoce como “horizonte prejuicial”. Este horizonte prejuicial puede ser causa de una comunicación inefectiva y limitada llevando a la incompreensión, al desacuerdo, al disenso y al conflicto entre las personas. La hermenéutica sugiere el procedimiento de la “fusión de horizontes prejuiciales” como ejercicio consciente para evitar el problema indicado, evitar el conflicto y garantizar el acuerdo y el consenso. A los efectos del diálogo interpersonal o intergrupar, este ejercicio tiene como regla fundamental aclarar los códigos de interpretación de cada dialogante, y para ello es necesario descubrir o esclarecer el contexto en el cual surgió. Fundir los horizontes prejuiciales equivale a tener la preparación y la voluntad necesarias para poder incluso renunciar a nuestros prejuicios cuando la comunicación va demostrando la condición limitante que ellos poseen con relación a la verdad o a los elementos verídicos que se van evidenciando. Fundir horizontes prejuiciales no implica renunciar a principios esenciales de nuestra actividad, sino que equivale al fortalecimiento de esos principios mediante la mejor comprensión de las condicionantes sociales de su cumplimiento, equivale, para tal objetivo, a tener cultura de debate y diálogo.

15

Muchas veces entramos en desacuerdo y conflicto por designar con diferentes códigos un mismo hecho, por ejemplo, un mismo concepto, sin percatamos de que comprendemos de igual forma el asunto esencial y el desencuentro proviene por identificarlo con designaciones distintas. O por el contrario, creemos coincidir en lo que esencialmente diferimos, por la misma causa, y con esto se prepara sin saberlo una situación conflictiva futura cuando reconocemos la “equivocación”, a veces tarde. Es importante asistir a la comunicación teniendo en cuenta esta regularidad de la misma.

Es importante comprender que “la verdad es siempre un hecho dialógico”, o sea, un “logos” construido por dos (o más). Los interlocutores en el seno de una comunidad científica o política “construyen” la verdad -en tanto valor de su actividad- dialógicamente, en el proceso de la comunicación y el intercambio de opiniones y criterios. El prejuicio de la verdad como atributo exclusivo de la genialidad personal puede ser pernicioso a los efectos del desempeño exitoso de una actividad y el cumplimiento más cabal de sus objetivos. De ahí el valor de la capacidad de autocrítica y del sentido de apego a la verdad por encima de intereses o inclinaciones personales.

Para el trabajo político-ideológico del Partido es vital tener en cuenta estos hechos de la comunicación. Resulta imprescindible para cada decisión hacer la consulta más amplia posible de los estados de opinión dentro de los contrarios ideológicos de clase y dentro de todos los sectores de la sociedad, o en el caso específico de la militancia partidista, fomentar el intercambio democrático y darle el mayor espacio posible dentro de las posibilidades que establecen las cuestiones estratégicas.

Por otra parte, las regularidades del proceso comunicativo señaladas nos advierten de la necesidad de comprender los códigos del lenguaje propio de los diferentes sectores de las clases trabajadoras, de quienes debemos ser fieles intérpretes y a quienes debemos llevar los mensajes políticos de la forma más clara y comprensible sin sacrificar su rigor teórico e

ideológico. Nos advierten también sobre la necesidad de comprender el posicionamiento específico político e ideológico de los virtuales grupos, movimientos y partidos políticos dispuestos a entrar en alianzas tácticas y estratégicas, para poder definir los marcos concretos de dichas alianzas y establecer acuerdos.

- La dimensión socio-psicológica del trabajo político e ideológico

Finalmente, la dimensión socio-psicológica del trabajo político-ideológico, constituye premisa y resultado para la realización efectiva del resto de las direcciones de este trabajo analizadas hasta aquí. Consiste, fundamentalmente, en la fe de nuestros trabajadores en el éxito y la victoria de la causa a la que entregamos diariamente lo mejor de nosotros mismos, fe que descansa en la unidad entre los diversos sujetos revolucionarios lograda en las batallas prácticas, que descansa en la más exacta y rigurosa comprensión de la realidad nacional e internacional donde tiene lugar nuestra praxis política, que descansa en los valores de identidad defendidos y empleados como arma de combate, que descansa en la unidad de las fuerzas alcanzada en una atmósfera productiva de comunicación y comprensión capaz de permitir la solución de todas las contradicciones que se puedan interponer a la consecución de nuestros objetivos comunes, la fe que no cesará ni descansará ni aún el día en que el pueblo trabajador se redima construyendo una nueva sociedad, porque como decía Marx, “la felicidad está en la lucha”.